

TARDES CON LAS ESCRITURAS, Génesis 24, 1-27
“Hacer silencio para escuchar las señales de Dios”

A. INTRODUCCIÓN AL TEXTO BÍBLICO

Seguimos con narraciones de personajes del AT. Lo que llama la atención en esos relatos es que, aparentemente, no se hable de Dios, y si el cronista lo hace, siempre, es como si estuviera fuera, en tercer plano. Claro que hay una visión creyente en todo lo que se cuenta; pero parece que se tratan más bien de asuntos humanos, triviales, de negocios entre hombres y mujeres, entre hermanos que pelean entre sí, de temas de herencias y tierras. ¡Qué prosaica nos puede parecer la Biblia en esos primeros libros! Cuando estos personajes se ponen a orar no es que busquen la intimidad con Dios, o hacer su voluntad en un primer momento, sino que piden su ayuda, que les envíe señales para saber que Él está con ellos y les asegura su protección... Se parecen a nosotros, o más bien, somos nosotros los que nos parecemos a ellos. No hay ningún peligro de intimismo espiritualista en la Biblia.

Las narraciones nos hablan de necesidades materiales. Dios promete hijos y tierras, bienes materiales: garantiza a sus creyentes que les dará una posteridad, y una tierra en la que habitarán seguros. Éstas serán las señales de su bendición. Dios ha iniciado su camino en la Historia, forjando una familia, y un pueblo que serán bendición para todos los demás pueblos, a condición de que éste se fíe de Él. En todos los acontecimientos, Él será quien los guíe. Él saldrá valedor de su promesa. Por eso, la realidad humana en todos sus más mínimos sucesos será lugar en que Yahvé se revele. Lo corpóreo y lo espiritual se dan la mano en la Biblia: no hay separaciones entre cuerpo y alma. El alma es la *“nefes”*, la boca, la tráquea, las vísceras. Y significa carencia, apertura, dependencia de Dios, porque remitiendo al aparato respiratorio, hace referencia a la capacidad de recibir el aliento de Dios.

Nosotros decimos que *“del dicho al hecho, hay un trecho”*. Pues bien, en la Biblia es al contrario: *“del dicho al hecho no hay un hecho”*. Dios siempre está diciendo, hablando, utilizando palabras y acciones. *“Dabar”* en hebreo significa palabra y acontecimiento. En el Prólogo del EvJn se dice que *“En el principio ya existía la Palabra”*, ya existía *“Dabar”*... Por tanto, la actitud básica de todo creyente es la de *“la escucha”*. Dios habla a través de todo: del firmamento (Sal 18), de las personas, de los acontecimientos. A través de acontecimientos que pueden ser de bendición, y provocan la alabanza y la acción de gracias. O también, a través de desgracias, e infortunios, que arrancan las lamentaciones y las súplicas, el reconocimiento del pecado. La palabra, el Dabar de Dios siempre está provocando al pueblo para que le sea fiel y se fíe.

Historia de Rebeca, Gn 24, ss, o de Eleazar

Esta historia es como una pequeña novela. Sus diálogos están muy bien escritos. Lo que nos cuenta es que, detrás de toda esa búsqueda de una novia para Isaac, lo que de verdad está en juego es que Dios cumpla la promesa de Dios de dar una posteridad y una larga familia a Abraham, a pesar de la dificultad para lograrlo. Parece una historia humana corriente, de encuentros entre hombres y mujeres, (los pozos en la Biblia tenían un simbolismo nupcial). Pero en ella nos encontramos con alguien que está atento a percibir las señales de Dios.

El siervo de Abraham ha recibido un encargo, pero no está seguro de poder llevar a cabo su tarea. Parte de su pobreza e ignorancia para acertar con la persona que ha sido la elegida por Dios. Por ello, eleva una oración de súplica y pide una señal a Dios. La Biblia está llena de señales, pero hay que estar atentos, porque no se esperan, por cómo son, o por pasar desapercibidas. Eleazar al ver a Rebeca “la contemplaba en silencio”. Para ser capaz de reconocer el “dabar” hay que estar callados, para poder captar qué es lo que Él, Dios, nos está diciendo, y cómo se va a dar a conocer.

Cuando, por fin, reconozca en cuanto ve y escucha, que Dios ha guiado su camino, (*“Yahvé había hecho que su camino tuvieran buen éxito”*, es la palabra clave del relato) reconociendo en ello la señal de Dios, prorrumpirá en una oración de bendición y alabanza. Es el segundo momento de la oración. Con ello tendremos la “maqueta” de la oración en la Biblia, las dos actitudes básicas:

- La súplica, desde la necesidad de que Dios se manifieste,
- Y la bendición y adoración ante el Dios que se ha manifestado.

Génesis 24, 1-27, ELEAZAR Y REBECA

Abrahán era viejo, de edad avanzada, y el Señor lo había bendecido en todo. Abrahán dijo al criado más viejo de su casa, que administraba todas sus posesiones: —Pon tu mano bajo mi muslo, y júrame por el Señor Dios del cielo y Dios de la tierra que cuando le busques mujer a mi hijo no la escogerás entre los cananeos, en cuya tierra habito, sino que irás a mi tierra nativa y allí buscarás mujer a mi hijo Isaac. El criado contestó: —Y si la mujer no quiere venir conmigo a esta tierra, ¿tengo que llevar a tu hijo a la tierra de donde saliste? Abrahán le replicó: —En ningún caso lleves a mi hijo allá. El Señor Dios del cielo, que me sacó de la casa paterna y del país nativo y que juró dar esta tierra a mi descendencia, enviará su ángel delante de ti y podrás traer mujer para mi hijo. En caso de que la mujer no quiera venir contigo, quedas libre del juramento. Sólo que a mi hijo no lo lleves allá. El criado puso su mano bajo el muslo de Abrahán, su amo, y le juró hacerlo así. Entonces el criado agarró diez camellos de su amo, y llevando toda clase de regalos de su amo, se encaminó a Aram Naharaim, ciudad de Najor. Hizo arrodillarse a los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo, al atardecer, cuando suelen salir las aguadoras. Y dijo: —Señor Dios de mi amo Abrahán, dame hoy una señal propicia y trata con bondad a mi amo Abrahán. Yo estaré junto a la fuente cuando las muchachas de la ciudad salgan a por agua. Diré a una de las muchachas: Por favor, inclina tu cántaro para que beba. La que me diga: Bebe tú, que voy a abrevar tus camellos, ésa es la que has destinado para tu siervo Isaac. Así sabré que tratas con bondad a mi amo. No había acabado de hablar, cuando salía Rebeca —hija de Betuel, el hijo de Milcá, la mujer de Najor, el hermano de Abrahán— con el cántaro al hombro. La muchacha era muy hermosa y doncella; aún no había conocido varón alguno. Bajó a la fuente, llenó el cántaro y subió. El criado corrió a su encuentro y le dijo: —Déjame beber un poco de agua de tu cántaro. Ella contestó: —Bebe, señor mío. Y enseguida bajó el cántaro al brazo y le dio de beber. Cuando terminó, le dijo: —Voy a sacar también para tus camellos, para que beban todo lo que quieran. Y enseguida vació el cántaro en el abrevadero, corrió al pozo a sacar más y sacó para todos los camellos. El hombre la estaba mirando, en silencio, esperando, a ver si el Señor daba éxito a su viaje o no. Cuando los camellos terminaron de beber, el hombre tomó un anillo de oro de cinco gramos de peso, y se lo puso en la nariz, y dos pulseras de oro de diez gramos, y se las puso en las muñecas. Y le preguntó: —Dime de quién eres hija y si en casa de tu padre encontraremos sitio para pasar la noche. Ella contestó: —Soy hija de Betuel, el hijo de Milcá y de Najor. Y añadió: —Tenemos abundancia de paja y forraje y sitio para pasar la noche. El hombre se inclinó, adorando al Señor, y dijo: —Bendito sea el Señor Dios de mi amo Abrahán, que no ha olvidado su bondad y lealtad con su siervo. El Señor me ha guiado a la casa del hermano de mi amo.

B. CALLAR, ESCUCHAR...PARA DISCERNIR LAS SEÑALES

Orar para descubrir a Dios en nuestra vida viene a ser, también, *el discernimiento*, la disposición para *discernir las señales de Dios*.

Discernir es la capacidad de escuchar y escuchar para detectar las señales con las que Dios nos habla. En un momento de toma de decisiones; para hacer luz en una situación confusa, o encontrar la salida a un conflicto, o a unas relaciones deterioradas. En la complejidad, en la variedad de posibilidades que se nos abren, qué es lo mejor, qué es lo que está en sintonía con la voluntad de Dios, nos preguntamos. Porque a veces, se trata de elegir entre un bien y otro bien, entre dos valores, igualmente válidos. ¿Qué hizo Eleazar? Pararse a contemplar y escuchar.

El discernimiento no es meramente un acto de reflexión. No es ponerse un GPS que nos marque el camino, sin nada más que hacer. Es, más bien, un talante. Un modo de estar en la vida, de escuchar y percibir a varios niveles. De incorporar un talante para conducirse en todas las situaciones de la vida, como lo hacía el mismo Jesús. No basta hacer las obras de Jesús, si nos falta su talante interno. Seguir a Jesús es dejarse moldear por su Espíritu, de manera que alcance todo nuestro ser. Se necesita, por eso, ese callar a nuestro ruido interior (emociones, prejuicios, creencias limitantes...) que nos condicionan en todo momento y nos impiden salir de nosotros y colocarnos en la verdad de la realidad.

Y hay que escuchar en distintos niveles. Hay diversos lenguajes que hemos de escuchar:

- El primero es el de nuestra persona. La corriente de vida está en la realidad y mana a través de cada persona, a través de mi cuerpo, mi psicología, mis emociones... Tenemos que descubrir dónde estamos y cómo estamos.

- El segundo es el lenguaje que está emitiendo el grupo humano en el que vivo, los grupos, los sistemas en los que se mueven nuestras vidas. Son tantos ámbitos de pertenencia como funciones e identidades personales. Ahí también hay que discernir cómo estoy o me encuentro, o actúo. Cómo se manifiesta la Presencia de Dios, o cuáles son los caminos posibles que el Espíritu quiere ir mostrándonos para llevarnos a mayor comunicación y comunión.

- Y la realidad toda, ampliando el círculo, como proximidad sentida de los otros, de los que viven en nuestro mundo. No como datos objetivos que componen el espectro social, sino como semejantes que forman parte de mi experiencia humana y me afectan con su vida y su existencia, su riqueza y su fragilidad, su "inexistencia política y económica". Ellos me afectan si escucho contemplativamente la realidad total y universal.

- Está, también, por supuesto, el lenguaje de la Palabra de Dios orada y escuchada en grupo.

Por tanto, el discernimiento a todos esos niveles, de todos esos lenguajes nos reclama que seamos y aprendamos a ser "zahoríes" para descubrir cómo y dónde se manifiesta la Vida, la Verdad de Dios, sus caminos.

Nos pide transitar por unos caminos: el de la autenticidad, la interdependencia, y la libertad...

Nos tenemos que hacer unas preguntas:

¿Qué me está pasando a mí en este momento de la vida? ¿Me interesa saber cuál es el deseo de Dios para mí ahora? ¿Y cuál es mi deseo? ¿Coinciden? Lo que desea nuestro corazón, lo que hablamos y lo que hacemos, muchas veces no están conectados. Porque no estamos conectados con la Fuente de Vida. Para adiestrarnos en esa percepción profunda de nuestro ser, hay una herramienta muy sencilla que podemos incorporar a nuestra vida diaria.

La herramienta del “Examen espiritual”, algo común en la vida monástica. Su finalidad es “Escucharse” a uno mismo, para poder llegar a un conocimiento propio cada vez mayor, componente de todo proceso espiritual. Trata de prestar oído a toda nuestra realidad humana, al propio cuerpo, a las emociones ocultas, a lo que está silenciado y no reconocemos conscientemente. El ejercicio es muy sencillo:

- Empezamos por ponernos en contacto con nuestra Fuente, con el Espíritu, en un momento de recogimiento.
- En su presencia, reconocemos qué estamos sintiendo en este momento, la emoción predominante que nos está cogiendo.
- Y como último paso, acabamos reconociendo a qué nos mueve ese sentimiento o emoción. Para ello, elegimos una palabra, -un verbo-, una acción que nos esté inspirando el Espíritu.

Esta herramienta nos sitúa en el aquí y ahora, y nos permite interiorizar en un momento libre de la jornada lo que pasa en nuestro mundo emocional. Nos ayuda a tomar distancia de nosotros, a mirarnos “desde el balcón”. Lo ideal es acabar haciendo un registro, apuntarlo brevemente. En cinco minutos se puede hacer todo este ejercicio. La idea es poder comprobar con lo recogido, cómo se van produciendo pequeños cambios: nombrar nuestras emociones les quita fuerza y además iluminan nuestras confusiones. No se trata de moralizar, ¡ojo!, sino de ser conscientes y escucharnos cada vez más hondamente y captar más realidad personal.

CANTO: TÚ, MI PILAR

Mantendré los oídos abiertos los ojos atentos.
Hoy te elijo, hoy te consagro para que estés siempre en mí.
Mi corazón estará siempre en ti, mis ojos estarán siempre en ti.
Tú, mi pilar, sostén de mi vida, apoyo en mis dudas, luz de mi camino
Tú, mi pilar, transforma mi alma, trae paz, tráeme calma. Espero en ti.

La mujer dejó el cántaro, se fue a la aldea y dijo a los vecinos: –Venid a ver un hombre que me ha contado todo lo que yo he hecho: ¿no será el Mesías? Ellos salieron de la aldea y acudieron a él... En aquella aldea muchos creyeron en él por lo que había contado la mujer, afirmando que le había contado todo lo que ella había hecho. Los samaritanos acudieron a él y le rogaban que se quedara con ellos. Se quedó allí dos días, y muchos más creyeron en él, a causa de su palabra; y decían a la mujer: –Ya no creemos por lo que nos has contado, pues nosotros mismos hemos escuchado y sabemos que éste es realmente el salvador del mundo.

- ❖ De la Fuente brota la urgencia de dar a beber a los demás, de llamar a otros a la misma experiencia

Acuérdome ahora lo que muchas veces he pensado de aquella santa Samaritana, qué herida debía de estar de esta hierba, y cuán bien habían rendido en su corazón las palabras del Señor, pues deja al mismo Señor que ganen y se aprovechen los de su pueblo, que da bien a entender esto que voy diciendo; y en pago de esta tan gran caridad, mereció ser creída, y ver el gran bien que hizo nuestro Señor en aquel pueblo (2).

Paréceme que debe ser uno de los grandísimos consuelos que hay en la tierra, ver uno almas aprovechadas por medio suyo. Entonces me parece se come el fruto gustosísimo de estas flores. Dichosos a los que el Señor hace estas mercedes; bien obligados están a servirle. Iba esta santa mujer con aquella borrachez divina dando gritos por las calles.

Lo que me espanta a mí es ver cómo la creyeron, una mujer, y no debía ser de mucha suerte (3), pues iba por agua; de mucha humildad, sí, pues cuando el Señor le dice sus faltas, no se agravió (como lo hace ahora el mundo, que son malas de sufrir las verdades), sino díjole que debía ser profeta. En fin, le dieron crédito, y por solo su dicho salió gran gente de la ciudad al Señor. (Sta. Teresa, *Meditación de los Cantares* 7,6)

CANTO QUE SE MUEVA LA VERDAD

Que se mueva la verdad, que se inquieten nuestros pies,
que el Espíritu nos mueva a conseguir lo que Él amó.
Que no quede una ilusión.

- ❖ Después de haber gustado y bebido del Agua viva, volvemos al comienzo, a la mirada de Jesús a la realidad. Volvemos con la mirada cambiada, para contagiar a otros, para dar esa Agua a los otros.

-----Este recorrido por la Escritura, ¿a dónde, o a qué me lleva?-----

RESONANCIAS, EMOCIONES DESPERTADAS, ACCIONES ILUMINADAS

CANTO FINAL TUYA Y NUEVA

Enséñame a confiar en tu palabra,
enséñame a creer, enséñame a darte gracias.
Enséñame a vivir contigo, a no vivir de espaldas, a ver vida en la muerte.
Enséñame a ser fiel en lo pequeño, a compartir la vida que me das,
que sólo en ti será... Tuya y Nueva.

CELEBRACIÓN

“HACER SILENCIO PARA ESCUCHAR LAS SEÑALES DE DIOS”

CANTO ENTRADA

TAN SOLO HE VENIDO

No he venido a pedirte como suelo, Señor. Si antes de yo clamarte conoces mi petición.
Solo quiero escucharte, pon el tema, Señor. Caminar por el parque y dedicarte una canción.
*Tan sólo he venido a estar contigo, a ser tu amigo, a compartir con mi Dios,
a adorarte y darte gracias, por siempre gracias por lo que has hecho, Señor, conmigo*
Cuéntame de tus obras ¿qué hay de nuevo, Señor? y de paso pregunto ¿cómo es la piel del sol?
Y yo solo quiero abrazarte, bendecirte, mi Dios, caminar por las calles y abrirte mi corazón.
Tan sólo he venido a estar contigo...

Hemos estado mirando dónde estamos, qué nos pasa, qué emociones nos ocupan. Lo hemos hecho en contacto con nuestra Fuente personal. Vamos avanzando. Vamos a meternos en este evangelio para acercarnos a otra mirada, la de Jesús. Seguimos en ese callar de toda nuestra persona para mirar cómo mira Jesús la realidad, propia y la del otro.

Lectura de Jn 4,4ss.

Tenía que atravesar Samaría. Así que llegó a una aldea de Samaría llamado Sicar, cerca del terreno que Jacob dio a su hijo José -allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, se sentó tranquilamente junto al pozo. Era mediodía. Una mujer de Samaría llegó a sacar agua. Jesús le dice: – Dame de beber -los discípulos habían ido al pueblo a comprar comida. Le responde la samaritana: –Tú, que eres judío, ¿cómo pides de beber a una samaritana? -los judíos no se tratan con los samaritanos. Jn 4, 4 ss.

- ❖ Está claro, Jesús mira, ve la realidad de otra manera que nosotros. Los discípulos, y hasta la propia mujer, se extrañaban que hablara con una samaritana, nos dice Juan. Están condicionados por una historia de enemistad, por estructuras religiosas que excluyen, por tradiciones de pureza rituales. Para Jesús no hay tales condicionamientos, ni prejuicios. Tenemos que entrar en su interior, en su mundo de valores, para descubrir otra realidad que la que vemos nosotros. Es la misma, y ¡no es la misma!

Para Él no existe más que la persona que está ante Él. Habrá que ver cómo se posiciona Jesús, para comprender lo que vive, lo que siente. Él no se coloca por encima (está sentado, a la misma altura de la mujer). Entra en conversación en calidad de necesitado, pidiendo algo de ella, un servicio. Le da posibilidad de ser reconocida en su ofrenda...

-----¿A qué me lleva la mirada de Jesús?-----

CANTO DAME TUS OJOS

Dame tus ojos quiero ver dame tus palabras quiero hablar dame tu parecer...
Dame tus pies yo quiero ir, dame tus deseos para sentir dame tu parecer...
Dame lo que necesito para ser como tú
Dame tu voz, dame tu aliento toma mi tiempo es para ti.
Dame el camino que debo seguir.
Dame tus sueños, tus anhelos, tus pensamientos, tu sentir,
dame tu vida para vivir.
Déjame ver lo que tú ves dame de tu gracia, tu poder, dame tu corazón...
Déjame ver en tu interior para ser cambiado por tu amor dame tu corazón.
Dame lo que necesito para ser como Tú...

Jesús le contestó: –Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva. Le dice [la mujer]: –Señor, no tienes cubo y el pozo es profundo, ¿de dónde sacas agua viva? ¿Eres, acaso, más poderoso que nuestro padre Jacob, que nos legó este pozo, del que bebían él, sus hijos y sus rebaños? Le contestó Jesús: –El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; quien beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, pues el agua que le daré se convertirá dentro de él en manantial que brota dando vida eterna. Le dice la mujer: –Señor, dame de esa agua, para que no tenga sed y no tenga que venir acá a sacarla.

- ❖ Jesús conduce a esta mujer más allá de la complejidad de su vida, a otro lugar. A lo profundo de su pozo. A otra Fuente.

¿No nos sucede muchas veces que nuestra mirada se queda en la apariencia? ¿Que nuestros retos se reducen a nuestras necesidades? Jesús nos habla de otra sed. Nos guía a nuestra propia Fuente. Vamos a caer en la cuenta de ese trayecto, de esa conducción divina, como Eleazar. La mirada en nuestro interior, para captar el “dabar” de Dios. Dios tiene una peculiar manera de conducir a cada persona.

----- ¿A qué me lleva este descubrimiento?-----

CANTO **AL AMOR MÁS SINCERO**

Al amor más sincero, al amor sin fronteras,
al amor que dio su vida por amor, encontré un día cualquiera.
Y a ese amor sin fronteras, ese amor más sincero,
a ese amor que dio su vida por amor, le entregué mi vida entera.

¡Oh Vida, que la dais todos! No me neguéis a mí esta agua
dulcísima que prometéis a los que la quieren. Yo la quiero, Señor, y
la pido, y vengo a Vos. No os escondáis, Señor, de mí, pues sabéis
mi necesidad y que es verdadera medicina del alma llagada por
Vos. ¡Oh Señor, qué de maneras de fuegos hay en esta vida!
¡Oh, con cuánta razón se ha de vivir con temor! ¡Unos consumen el
alma, otros la purifican para que viva para siempre gozando de Vos.
¡Oh fuentes vivas de las llagas de mi Dios, cómo manaréis siempre
con gran abundancia para nuestro mantenimiento y qué seguro irá
por los peligros de esta miserable vida el que procurare sustentarse
de este divino licor. (Exclamación de Sta. Teresa de Jesús, 9,2)

CANTO **AL AMOR MÁS SINCERO**

Le dice Jesús: –Créeme, mujer, llega la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén se dará culto al Padre. Vosotros dais culto a lo que desconocéis, nosotros damos culto a lo que conocemos; pues la salvación procede de los judíos. Pero llega la hora, ya ha llegado, en que los que dan culto auténtico darán culto al Padre en espíritu y de verdad. Tal es el culto que busca el Padre. Dios es Espíritu y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y de verdad. Le dice la mujer: –Sé que vendrá el Mesías -es decir, Cristo-. Cuando él venga, nos lo explicará todo. Jesús le dice: –Yo soy, el que habla contigo.

- ❖ En el santuario interior está el lugar de la adoración divina: el espíritu y la profundidad de la persona se convierten en templo del Dios que lo llena todo. Toda persona es manifestación del Dios interior, en ella se da una encarnación del Cristo humanado. Con ello caen todas las fronteras, los prejuicios, las líneas divisorias.

----- ¿Qué patrones de conducta tendré que desterrar?-----

CANTO **MUÉVEME**

Muéveme, mi Dios hacia Ti, que no me muevan los hilos de este mundo
No, muéveme, tráeme hacia ti desde lo profundo

SILENCIO PARA ESCUCHAR A JESÚS Y DEJARNOS CONducIR,

Respondió Juan: –Nadie puede arrogarse nada si no se lo concede Dios. Vosotros sois testigos de que dije: Yo no soy el Mesías, sino que me han enviado por delante de él. Quien se lleva a la novia es el novio. El amigo del novio que está escuchando se alegra de oír la voz del novio. Y en esto consiste mi gozo colmado. Él debe crecer y yo disminuir. (Jn 3, 27-30)

- ❖ En el Evangelio de Juan, Jesús se presenta como el Esposo, el único que tiene derecho a llevarse a la esposa. El sella la Alianza única y definitiva con cada uno. Como en el principio, cuando Dios buscaba la esposa de Isaac, ahora la busca en cada uno de nosotros.

Este es el fin de la búsqueda de Dios, su sed...

----- ¿Reconoceré a este Dios que me espera, y espera, también, al otro? ¿A qué me lleva?-----

CANTO: **TÚ, MI PILAR**

Mantendré los oídos abiertos los ojos atentos.
Hoy te elijo, hoy te consagro para que estés siempre en mí.
Mi corazón estará siempre en ti, mis ojos estarán siempre en ti.
Tú, mi pilar, sostén de mi vida, apoyo en mis dudas, luz de mi camino
Tú, mi pilar, transforma mi alma, trae paz, tráeme calma. Espero en ti.

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,
los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
Vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras:
las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

«A cambio de tus padres, tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra.»

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo... (Sal 44)